



Transición a la "neuquina" (1980-1983)

Norma Beatriz García
Universidad Nacional de Comahue
ngarcia@neunet.com.ar

Resumen

"Transición democrática a la "neuquina" ha procurado aportar a los trabajos sobre transición llevados a cabo desde los principales espacios nacionales. Para ello, se ensayó, inicialmente, una periodización a los efectos de complejizar la tradicional versión que asume la Guerra de las Malvinas como el inicio de este proceso. En este marco, el propósito general fue dar cuenta de los movimientos de los diversos actores en el complejo juego político del período 1980-1983 en la provincia del Neuquén. Se buscó analizar, en particular, cómo la centralidad partidaria del Movimiento Popular Neuquino, partido político provincial, le imprimió cierta dinámica, haciendo de la transición, una transición a la "neuquina", en la que el federalismo funcionó como la superficie de inscripción de un debate político.

Palabras claves: *Transición, liberalización, Neuquén, federalismo*

Abstract

"Democratic transition to the "neuquina" has tried to contribute to the work on transition carried out from the main national spaces. To this end, a periodization was initially tried in order to make the traditional version of the Falklands War more complex as the beginning of this process. In this framework, the general purpose was to account for the movements of the various actors in the complex political game of the period 1980-1983 in the province of Neuquén. The aim was to analyze, in particular, how the party centrality of the Neuquén Popular Movement, the provincial political party, gave it a certain dynamic, making the transition a transition to the "neuquina", in which federalism functioned as the registration surface of a political debate.

Keywords: *Transition, liberalization, Neuquén, federalism*

Recepción del original: 05/05/2018

Aceptación del original: 10/10/2018

Bastante se ha escrito sobre la transición democrática.¹ No obstante, los esfuerzos se han focalizado, principalmente, en el espacio nacional. Esta atención carece de la misma intensidad en los espacios subnacionales, aunque, lentamente y con firmeza, se va avanzando.² En estos trabajos, la variación de escalas de análisis ha sido considerada como una vía para la “comprensión plural de las perspectivas de actores inscriptos en diferentes dimensiones sociales, no necesariamente comunicadas, ni esencialmente diferentes”.³ El cambio de escalas o niveles supone, en esta perspectiva, la construcción de problemas y objetos de estudio diferentes, al tiempo que está estrechamente relacionado con el objetivo de “mostrar cómo actores sociales de localidades e instituciones periféricas y metropolitanas acumulan poder de modo situacional”.⁴

Sin embargo, las investigaciones sobre los espacios subnacionales patagónicos siguen siendo aún más escasas.⁵ Creemos que su inserción tardía a la dinámica política nacional no deja a estos espacios inhabilitados para tener una política particular que actúa como plataforma para poder pensar que la transición no hay que considerarla en singular sino en plural, lo que nos obliga a pensar en “transiciones”. En esta línea se inscribe el trabajo, cuyo propósito general es dar

¹ Véase Guillermo O'DONNELL, “Transiciones, continuidades y algunas paradojas”, *Cuadernos Políticos*, núm. 56, 1989, pp. 19-36; Marcelo CAVAROZZI, “Más allá de las transiciones a la democracia en América Latina”, *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, núm. 74, 1991; HUGO Quiroga y César TCACH (Comps.), *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Rosario, Homo Sapiens, 2006; Marcos NOVARO y Vicente PALERMO, *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós, 2006; Ariana REANO y Lulia SMOLA, “30 años de democracia. Debates sobre los sentidos de la política en la transición argentina”, *Estudios. Centro de Estudios Avanzados*, núm. 29, 2013; Ricardo SIDICARO, “1983-2012: las etapas de la transición a la democracia argentina (en claves sociológicas)”, *Revista Temas y Debates*, núm. 25, 2013, pp. 13-32; Claudia FELD y Marina FRANCO (Dir.), *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015; Sebastián MAURO et al. (Comp.), *Política subnacional en Argentina: enfoques y problemas*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales, 2016; entre otros.

² María Estela SPINELLI, “La impronta de la “transición democrática” en la historiografía sobre la segunda mitad del siglo XX argentino”, *Revista Anual de la Unidad de Historiografía e Historia de las Ideas*, INCIHUSA, Mendoza, año 9, núm. 10, 2008, Dossier; Marcela FERRARI y Gabriela CLOSA, “Los partidos políticos mayoritarios durante la reconstrucción democrática. Córdoba y Buenos Aires, 1982-1991”, Marcela FERRARI y Mónica GORDILLO (Comps.), *La reconstrucción democrática en clave provincial*, Rosario, Prohistoria ediciones, 2016, pp. 29-64.

³ Sebastián MAURO et al. (Comp.), *cit.*, 2016, p. 7

⁴ *Ibid.*

⁵ Una excepción son los trabajos del equipo de investigación de la Universidad Nacional del Comahue dirigido por Francisco Camino Vela y Gabriel Rafart. Véase Francisco CAMINO VELA y Gabriel RAFART, “La transición democrática en la Patagonia: la provincia de Chubut”, *Identidades*, Dossier 5, año 7, 2016, pp. 80-96; Francisco CAMINO VELA y Gabriel RAFART, *La política democrática en la Patagonia: predomios partidarios en las provincias de Neuquén y Río Negro*, General Roca, Publifadecs, 2012; Francisco CAMINO VELA, *El mundo de la política en la Patagonia norte*, Neuquén, Universidad Nacional del Comahue, 2012; Francisco CAMINO VELA, “La provincia de Río Negro entre 1983 y 2003: predominio radical bajo diferentes modelos”, *Postdata*, vol.19, núm. 2, 2014, entre otros. Estos trabajos han conseguido morigerar algunas conclusiones operadas desde los principales centros académicos, ampliaron y profundizaron las preguntas y ofrecieron nuevas explicaciones al período que se abre a partir de la última etapa de la última dictadura y la primera etapa alfonsinista.

cuenta de los movimientos de los diversos actores en el complejo juego político implicado en la transición democrática en la provincia del Neuquén.

Aclarando algunos puntos de partida

El propósito del trabajo nos exige, inicial y necesariamente, dar cuenta de algunos presupuestos desde donde desplegaremos ciertos planteos y explicaciones. En este apartado nos proponemos, sintéticamente, pues no es el objetivo central que nos mueve, revisar algunas cuestiones vinculadas con los marcos temporales de la “transición”, como paradigma para explicar el cambio político.

La renovada generación de estudios sobre la transición, en particular la de América Latina, comenzó cuando el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) convocó en octubre de 1978, en San José de Costa Rica y bajo la Secretaría Ejecutiva de Francisco Delich, a la conferencia Regional sobre *Las Condiciones Sociales de la Democracia*. Esta conferencia marcó un punto clave en la definición de una agenda intelectual, académica y política en torno a las transiciones a la democracia en América Latina.⁶ Poco después, en 1979, desde Panamá y Washington,⁷ se comenzó a gestar, como línea de investigación, el problema del cambio político. La preocupación por la posibilidad de un régimen político de recorrer un camino desde el autoritarismo a la democracia se constituyó en un foco de interés. Esto dibujó un trayecto de interés que fue desde el Estado al régimen político, desde los requisitos necesarios para el establecimiento de la democracia a la democracia política como objetivo deseado por sí mismo, desde el privilegio de las variables económicas al de la dimensión política.⁸ La atención no estaba solo centrada en aportar a la lucha contra los regímenes autoritarios sino también a favor de la democracia,⁹ considerada como régimen esperado de articulación de la vida política y como camino eficaz para asegurar sociedades más justas e igualitarias. De este modo, la democracia política y la transición a la democracia obraron, por un lado, como términos que permitieron deslindar la vida de la muerte¹⁰ y, por otro lado, como laboratorios de ideas, de teorías y como modelos de cambio político para pensar posibles recorridos de las sociedades latinoamericanas.

⁶ Antonio CAMOU, “Se hace camino al transitar. Notas en torno a la elaboración de un discurso académico sobre las transiciones democráticas en Argentina y América Latina”. Ponencia III Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, La Plata, 2005.

⁷ El Woodrow Wilson International Center of Scholars promovió la obra más influyente sobre el estudio de las transiciones: los cuatro volúmenes de *Transiciones desde un Gobierno Autoritario*, compilados por Guillermo O’Donnell, Philippe C. Schmitter y Laurence Whithead, traducida al español en 1988.

⁸ Cecilia LESGART, “Usos de la transición democrática. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta”, *Estudios Sociales*, núm. 22-23, 2002, p. 177.

⁹ Guillermo O’DONNELL, “Transiciones, continuidades y algunas paradojas”, *Cuadernos Políticos*, núm. 56, 1989, p. 19.

¹⁰ Cecilia LESGART, cit., 2002, p. 164.

La reivindicación de las reglas y de los actores específicos del juego político, anudada al valor de la institucionalidad democrática conducía a una renovada y casi inédita estimación de las virtudes institucionales de la democracia como núcleo constitutivo de reglamentaciones, principios y valores para pensar la política y para actuar en el ámbito de lo público. En este marco, el conflicto como juego de suma cero¹¹ ocuparía un lugar de descrédito en tanto instrumento de cambio.

Ciertamente, estos trabajos marcaron hitos significativos en el debate intelectual y académico sobre las transiciones a la democracia. En general, aportaron, tal como lo sostiene Antonio Camou, una renovada conceptualización de la política,¹² cada vez más alejada de la oposición amigo-enemigo y de la semántica de la guerra y más acorde con la visión de juego estratégico y de búsqueda de consenso. En este escenario académico, el Estado como categoría dejó de ser útil para pensar el cambio social y fue desplazado por la de “régimen político”.¹³

No obstante, estos considerables y relevantes aportes, no podemos dejar de señalar una serie de supuestos que comparten y que nos invitan a estar atentos. En general, la transición fue asociada a la creencia de que la democracia es algo que está en un lugar adonde hay que transitar. En este sentido, suscribiendo a los aportes de Ricardo Sidicaro,¹⁴ la carga valorativa y evolucionista dispuso una visión teleológica del paradigma de cambio político.

Asimismo, la tesis de la democratización se asoció, sustancialmente, al cambio de las reglas de juego para el acceso al poder político, o sea, se limitó a los aspectos formales de la democracia. Por lo tanto, no se pensó como un proceso de construcción de una nueva manera de ejercer el poder ni tampoco se comprendió la transición como un espacio inestable donde convergen y donde luchan iniciativas múltiples¹⁵ y en el que se involucran renovadas condiciones para ese ejercicio del poder en una sociedad pluralizada. De este modo, la transición a la democracia imprimió los límites de una política defensiva que determinó las condiciones mínimas para impedir el ejercicio arbitrario del poder.¹⁶

Atentos a las fortalezas y a las debilidades de los estudios sobre la transición democrática, nos proponemos recorrer ese proceso desde una perspectiva

¹¹ Antonio CAMOU, cit., p. 18.

¹² *Ibíd.*

¹³ El uso de la categoría “régimen político”, según Lesgart, otorgó la posibilidad de explicar la política mediante un vocabulario estratégico y atento a actores e instituciones. También, por un lado, desafió la idea misma de cambio al dejar de subordinarlo a las fases de acumulación y, por otro lado, permitió abandonar la premisa de que el Estado capitalista dependiente imposibilitaba la institucionalización de regímenes democráticos. El Estado (capitalista y dependiente) podía coincidir con una variedad de regímenes políticos. Véase Cecilia LESGART, cit., 2002, 179.

¹⁴ Ricardo SIDICARO, “1983-2012: las etapas de la transición a la democracia argentina (en claves sociológicas)”, *Revista Temas y Debates*, núm. 25, 2013, pp. 13-32.

¹⁵ Antonio CAMOU, “Gobernabilidad y transición democrática en México”, *Perfiles latinoamericanos*, núm. 9, p. 151.

¹⁶ Cecilia LESGART, cit., 2002, p. 164.

subnacional, articulándolo con la dinámica que lo contiene. Buscamos un descentramiento de las concepciones estatistas e instrumentales de la política, para lo cual apelaremos a un estiramiento conceptual de la misma. Al igual que Marcela Ferrari y Gabriela Closa,¹⁷ nos interesa analizar cómo los “viejos” actores del sistema político asumieron los desafíos de la democracia desde espacios específicos, aunque colocándonos en una visión distante de considerar los procesos provinciales como un epifenómeno de los nacionales, como si se tratara de una “bajada” de procesos que se dan en los centros de poder. El propósito es contribuir a caracterizar y explicar la dinámica propia del tránsito de un régimen autoritario a uno democrático en el espacio neuquino en el período comprendido entre 1981 y 1983.

Este razonamiento y este propósito, igualmente, nos demandan aclarar nuestra idea de “transición”. El concepto “transición”, en tanto intervalo político que se extiende entre un régimen y otro¹⁸ y en donde las reglas del juego político no están plenamente definidas, sino que se hallan en un flujo permanente y son objeto de contienda, sigue teniendo, para nosotros, una potente y eficaz capacidad heurística para ordenar explicativamente los cambios y las etapas que presentaremos. En este sentido, Guillermo O’Donnell y Philippe C. Schmitter¹⁹ continúan ofreciendo aportes para entender la configuración de las prácticas y la dinámica de los actores durante las transiciones. Entenderemos la transición como un proceso históricamente situado, complejo, incierto y abierto a múltiples posibilidades y numerosas incertidumbres, con ritmos vacilantes, entre otras características. Esto nos exhorta a atender las particularidades.

Entender la transición como intervalo procesual es una estrategia analítica orientada a captar la cambiante dinámica del proceso a estudiar. Proceso que se explica con el desarrollo de un ejercicio de periodización que establece puntos de crisis o de ruptura y por ello mismo, de apertura. En esta difícil acción de periodizar, estableceremos la *liberalización*²⁰ (1980-1983) en sus dos fases, las que denominaremos: a) frustrado diálogo y convergencia de la oposición y b) elecciones sin condicionamientos ni concertaciones.

Atendiendo los aportes de Adrián Velázquez,²¹ esta primera fase se inicia durante los primeros meses de 1980, con la convocatoria al diálogo político por parte del presidente de facto Jorge Rafael Videla para promover una salida política concertada de normalización institucional. El General Roberto Eduardo Viola, en medio de las divisiones internas de las Fuerzas Armadas, y las crecientes

¹⁷ Marcela FERRARI y Gabriela CLOSA, cit., 2016.

¹⁸ El que nos interesa en este trabajo es el pasaje de un régimen dictatorial a uno democrático.

¹⁹ Guillermo O’DONNELL, cit., 1989.

²⁰ Tomaremos “prestadas” algunas definiciones y caracterizaciones de O’Donnell y Schmitter, aunque las adaptaremos sabiendo que ello presupone cierto riesgo. Igualmente, creemos en la posibilidad de los “conceptos viajeros” que al desplazarse y desplegarse enriquecen su sentido.

²¹ Adrián VELÁZQUEZ, “De la concertación a la Multipartidaria: el espacio político partidario en los albores de la transición a la democracia en Argentina (1980-1981)”, *Revista Contemporánea*, año 5, núm. 7, 2015. Adrián VELÁZQUEZ, “Representar la democracia en dictadura: los partidos políticos en Argentina en los albores de la transición”, *Question*, núm. 58, 2018.

dificultades económicas y políticas, abre negociaciones con algunos dirigentes de los tradicionales partidos políticos, radicales y peronistas, así como también anuncia una ronda de diálogo político y la elaboración del Estatuto de los Partidos Políticos. No obstante, para moderar y fijar límites a este proceso de apertura, se sintió obligado a advertir que no había sido designado para liquidar el Proceso y que mantendría las grandes líneas de acción trazadas cinco años atrás.²² Como respuesta se conforma la Multipartidaria nacional en julio de 1981 como espacio de convergencia de las fuerzas políticas. Es una fase en la que los principales integrantes del gobierno nacional de facto comienzan a modificar sus propias reglas.²³ Esto desencadena consecuencias cuyas características dependen, en forma precaria, del poder del régimen que sigue siendo arbitrario y caprichoso, según advierten O'Donnell y Schmitter.²⁴ Las reglas del juego político no están definidas y son objeto de ardua lucha, lo que deriva en la intensificación de las demandas de democratización, aunque no haya sido así desde un principio. En nuestro análisis, la primera fase la extendemos hasta la sanción del Nuevo Estatuto de los Partidos Políticos el 26 de agosto de 1982, en el marco del levantamiento de la veda política, circunstancia en la cual Reynaldo Bignone anuncia “la firme e irrevocable decisión de las fuerzas Armadas de institucionalizar constitucionalmente al país a más tardar en marzo de 1984”.²⁵

Durante la segunda fase de la *liberalización*, la electoral (agosto de 1982 a octubre de 1983), el establecimiento del régimen democrático se instituye como una meta única a alcanzar. Es entonces cuando el tono más confrontativo con la dictadura se impone y los partidos políticos se ubican como los representantes legítimos para evitar las pretensiones continuistas del gobierno militar y su política de autoprotección ante el cercano escenario judicial y democrático. Además, se despliega una lucha por el poder política en el marco de una salida democrática.

A esta altura, resulta tentador reconocer la transición como una secuencia de fases: un momento militar y otro político en el que a cada uno le correspondería un pacto o pactos diferentes, en los cuales un subconjunto diferenciado de actores negocia en torno a una serie diferente de reglas.²⁶ Pero el mundo real rara vez se ajusta a planteos universales o generales. Por ello, se hace necesario reconocer la particularidad de los procesos y de las fases en contextos situados históricamente.

²² Marcos NOVARO y Vicente PALERMO, cit., 2006, p. 357.

²³ Adrián VELÁZQUEZ (2016) y Marina FRANCO (“El complejo escenario de la disolución del poder militar en la Argentina: la autoamnistía de 1983”, *Contenciosa*, Año I, N° 2, 2017) aportan para profundizar, a nivel nacional, a) el cambio en la relación entre civiles y militares en el período que va desde 1980 a 1981 entre la primera y segunda convocatoria al diálogo político realizada por el gobierno militar; b) la insistencia de algunos militares en conformar alguna fuerza política partidaria, Movimiento de Opinión Nacional (M.O.N.); c) las aspiraciones refundacionales del Proceso; d) el rol de los principales partidos políticos; e) concepciones que orientaron la práctica representativa de los partidos políticos; f) las prácticas representativas de los partidos políticos y sus condensaciones semánticas y desplazamientos discursivos, g) las dinámicas y las tensiones en el proceso de disolución del poder militar en la Argentina.

²⁴ Guillermo O'DONNELL, cit., 1989, p. 29.

²⁵ Diario *Clarín*, 27 de agosto de 1982.

Atendiendo estas fases buscaremos dar cuenta de las especificidades del proceso de transición en Neuquén.

Frustrado diálogo y convergencia de la oposición

En el marco de los fracasos económicos del gobierno de las Fuerzas Armadas y de las divergencias en su seno que provocaron un agravamiento de la competencia interna y de una fragmentación del régimen desde arriba, el presidente de facto, Jorge Rafael Videla, llama al primer diálogo político para una concertación cívico-militar con las fuerzas conservadoras dispersas.²⁷ En este marco, hacia finales del año 1979 se publican las *Bases Políticas de las Fuerzas Armadas para la Reorganización Nacional* con el objeto de reiniciar la fase de normalización institucional. Con dudas y vacilaciones, algunos referentes políticos acudieron.²⁸ En el cambio iniciado, la creación de un Movimiento de Opinión Nacional (MON) que pudiese luego traducirse en un partido político era una pieza central en el modelo de transición militar.

Con la llegada al Poder Ejecutivo Nacional del comandante en jefe del Ejército, Roberto Eduardo Viola (línea “blanda”), en marzo de 1981, se iniciaba el segundo diálogo político debido al fracaso del proyecto videlista. El objeto era lograr el apoyo social y político, impulsando la participación civil a causa de las tensiones en el seno de la cúpula militar y de los problemas económicos que se profundizaban. En realidad, un sector de las Fuerzas Armadas buscaba una salida política exitosa y controlada que generara el acompañamiento de los partidos y de los gremios a un cronograma paulatino de normalización institucional. La intención era acordar con los partidos un plan político para la transición y no solo debatir cuestiones técnicas de la legislación electoral.²⁹ La comunicación con los partidos sería la regla y los interlocutores válidos serían las autoridades partidarias como tales.

En este contexto, se emprendió una apertura parcial al reincorporar políticos de carrera y técnicos civiles a cargos públicos. Las designaciones ministeriales expresaron esta línea: el gabinete pasó de ocho ministerios a trece, con mayoría de civiles.³⁰ Se buscaba, de este modo, establecer nuevos puentes con los partidos hasta entonces desconocidos por el poder militar.

A esto se sumaba el impulso al proyecto político más ambicioso ideado por las FF.AA., el Movimiento de Opinión Nacional (MON). A diferencia del proyecto impulsado por los “videlistas”, que tenía una impronta predominantemente radical y totalmente despojada de rasgos populistas, el llamado Movimiento de Opinión Nacional, patrocinado por los sectores “violistas”, pretendía ser un

²⁷ Véase Inés GONZALEZ BOMBAL, *El diálogo político: la transición que no fue*, Buenos Aires, CEDES, 1991, pp. 69-77.

²⁸ Véase Adrián VELÁZQUEZ, cit., 2015.

²⁹ Inés GONZALEZ BOMBAL, cit., p. 84.

³⁰ Marcos NOVARO y Vicente PALERMO, cit., 2006, p. 358.

partido integrado por numerosas fuerzas políticas donde no estaban excluidos los representantes del peronismo y otros equivalentes "populistas". Estaba compuesto por alianzas de partidos provinciales bajo la jefatura explícita o implícita de la diputada jujeña María Cristina Guzmán, representantes del sindicalismo y probables desprendimientos del radicalismo y del peronismo. Por cierto, los contactos que mantuvo el entonces jefe del Estado Mayor del Ejército general Roberto Viola con el sindicalismo le valieron tanto la oposición de Emilio Massera -que precisamente rivalizó con Viola en la captación de la dirigencia sindical-, como la de los sectores "duros" del Ejército y la Marina, que rechazaban por convicción ideológica lo que consideraban una inclinación "populista" o "peronizante" de Viola.

El renovado diálogo político que Viola había intentado instrumentar, para encuadrar de modo diferente las relaciones cívico-militar, se vació por la oposición del frente interno en las Fuerzas Armadas y por las acciones de la dirigencia que juzgó necesario tomar alguna iniciativa importante para terciar, desde afuera, en el conflicto interno de las FF.AA.³¹ En este escenario, se constituyó la Multipartidaria Nacional, más conocida como Multipartidaria (Mp), inspirada en una experiencia similar de 1971: la Hora del Pueblo.³² Se constituía en un espacio de convergencia de las fuerzas políticas cuyo claro matiz opositor echaría por la borda gran parte de las posibilidades de que se llegase a un acuerdo cívico-militar.³³ El 14 de julio de 1981, por iniciativa del dirigente radical Ricardo Balbín y desconociendo el estado de sitio, se reunieron los máximos dirigentes de los principales partidos políticos argentinos: Unión Cívica Radical, Partido Justicialista, Partido Intransigente, Federación Demócrata Cristiana y Movimiento de Integración y Desarrollo para formar una instancia multipartidaria a los efectos de presionar al gobierno militar para establecer un gobierno democrático.

Durante la primera reunión de esta coalición política, se constituyó una Junta Política Convocante que emitió su primer documento a través de un comunicado de prensa. En él, se realizaba una "convocatoria nacional (...) por encima de las diferencias partidarias, religiosas, económicas, sociales y culturales",³⁴ reconociendo que era "hora de que predomine lo universal sobre lo parcial, lo nacional sobre lo regional, lo común sobre lo sectorial". Por otro lado, admitía que la "convocatoria no es incondicional, no es neutral, no es indefinida. Es el pronunciamiento de la democracia, para la democracia".³⁵ Con este documento, daban "por iniciada la etapa de transición hacia la democracia (...) decisión intransferible e irrevocable (...) bajo el lema del Episcopado Argentino: la

³¹ Inés GONZALEZ BOMBAL, cit., p. 90.

³² La *Hora del Pueblo* fue el título de un documento multipartidario firmado el 11 de noviembre de 1970 y que, a su vez, dio nombre al agrupamiento de partidos políticos argentinos que lo firmaron y se reunieron para presionar a la dictadura militar, autodenominada Revolución Argentina, a abrir una salida electoral que diera origen a un gobierno democrático.

³³ Adrián Velázquez, cit., 2015, p. 3.

³⁴ "Comunicado de Prensa de la Multipartidaria Nacional", consultado en [https://es.wikisource.org/wiki/Primer_documento_de_la_Multipartidaria_-_Comunicado_de_prensa_del_14_de_julio_de_1981_\(Argentina\)](https://es.wikisource.org/wiki/Primer_documento_de_la_Multipartidaria_-_Comunicado_de_prensa_del_14_de_julio_de_1981_(Argentina)).

³⁵ *Ibíd.*

reconciliación nacional”.³⁶ De esta manera, se fundaba una fuerza multipartidaria con un programa de oposición al régimen que quedaba explicitado ampliamente en el documento “Convocatoria al País”.³⁷ La declaración definió los propósitos y los objetivos básicos de la Mp, donde se reclamaba el retorno al estado de derecho, la formulación de un plan político y de un programa económico de emergencia, mejoramiento de la educación y el libre acceso a los medios de comunicación en poder del Estado. Además, fijaba dos premisas esenciales: “a) que todos los ciudadanos deben sentir la responsabilidad de ser protagonistas y artífices de su propio destino como pueblo y b) que la mayoría tiene el derecho de gobernar y decidir el rumbo político de la Nación, así como que las minorías tienen el derecho de disentir y proponer caminos alternativos”.³⁸ Premisas que resultaban incompatibles con los fundamentos del Estado autoritario y delimitaba el sentido concreto de un plan de acción y, por ello, un compromiso y un sentido de la intervención de los dirigentes partidarios.

Abierto el juego político por parte de Viola, quedaba instalada la posibilidad del ejercicio de la oposición y del ligamiento de la política al derecho, como orden formal regulador del poder. Así, con la Mp, el espacio público político cobraba fuerza en una acción articulada entre los principales partidos políticos, aunque no fueran solo ellos el centro del escenario,³⁹ que encauzaban el proceso de demandas y protestas de la oposición.

En medio del fracaso de las políticas económicas, de las internas de las FF.AA., de la presión de los organismos de DD.HH. y del reclamo del retorno del estado de derecho por parte de una fuerza política de oposición emergente, la estrategia del gobierno fue iniciar una consulta previa destinada a elaborar el estatuto de los partidos políticos,⁴⁰ que debía “responder a los propósitos y conceptos expresados en las Bases Políticas de las Fuerzas Armadas para el Proceso de Reorganización Nacional, enunciados el 19 de diciembre de 1979”.⁴¹ Lo que se perseguía era una “eficiente fiscalización de la actividad partidaria, mediante una actualizada y perfeccionada justicia que establezca *adecuados controles*⁴² respecto al origen, inversión y manejo de los recursos económicos partidarios y a los actos internos y electorales”. La acción representaba una estrategia de apertura controlada y fiscalizada que tenía atributos de acto pactado. O sea, se aspiraba a un pacto político y normativo como producto de acuerdos con los principales actores políticos involucrados en el proceso de transición, el que debía llevarse a cabo a

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ El documento fue hecho público el 28 de agosto de 1981. Consultado en <http://www.historiaydoctrinadelaucr.com/2013/10/multipartidaria-convocatoria-al-pais-28.html>.

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ Los organismos de derechos humanos y las organizaciones obreras, en especial la CGT, también desempeñaron un rol importante en el proceso de disolución del régimen autoritario.

⁴⁰ La COMIPOL (Comisión Política de las Fuerzas Armadas) sería la principal responsable del documento “Pautas para la elaboración del estatuto de los partidos políticos y para el funcionamiento de la justicia electoral”.

⁴¹ “La Junta entregó a Viola el proyecto de estatuto político”, *Diario Río Negro*, 20 de julio de 1981.

⁴² El destacado nos pertenece.

través de una apertura gradual y controlada, al interior de un régimen autoritario. El objetivo era neutralizar el potencial conflicto.

La Mp rechazó las pautas y solicitó el restablecimiento de la aplicación del estatuto de 1964, conocido como “Estatuto Illia”. El rechazo se debía a las fórmulas impuestas para reglar las acciones políticas, a saber: a) la futura ley orgánica de los partidos políticos prohibiría la actuación de las agrupaciones que propiciaran la revisión de lo actuado en la lucha contra el terrorismo y b) se consideraría proscrita la negación de los derechos humanos y sus garantías, así como alentar la concentración personal del poder, el *fomento de la lucha de clases y la propiedad colectiva de los medios de producción*⁴³ y se inhibía la subordinación o vinculación directa con entidades o partidos políticos internacionales.⁴⁴ Asimismo, se establecía que los partidos políticos serían los “únicos instrumentos idóneos para la canalización y expresión de los intereses políticos generales”. De este modo, se definían los actores políticos “legítimos”, su instrumento de actuación, el alcance de su lucha político-partidaria y esta se delimitaba en los objetivos heredados del Proceso.

La primavera de apertura gradual y controlada que alentaba Viola se truncó al ser desplazado de su cargo. Pero la rueda ya había comenzado a girar, por lo que la transición no conseguiría cancelarse. En medio de la creciente duda, sospecha y desconfianza hacia cualquier manifestación oficial de “buenas” intenciones, la idea de una apertura política comenzó a marcar con fuerza y presión el compromiso con la acción política y con la gestión pública de las fuerzas partidarias que proyectaban la vuelta de la democracia. Sobre la base de las cinco comisiones que se formaron al interior de la Mp (Política, Económica, Social, Educación y Cultura), se avanzó en la elaboración de un nuevo documento, titulado *Antes de que sea tarde* y subtítulo *Llamamiento y propuesta a la Nación* que se hizo público el 16 de diciembre de 1981, unos días antes de que asumiera la presidencia Leopoldo Fortunato Galtieri. Destacaba cinco puntos: elecciones, desaparecidos, Malvinas, política económica y derechos sindicales. El ejercicio inicial de una posición limitada y moderada por parte de la Mp comenzaba a romper las fronteras de lo permitido en el marco del estado de sitio y de la veda política. Lo que había nacido como instrumento de negociación en el juego político abierto entre el gobierno y los partidos políticos se iba convirtiendo gradual pero precipitadamente en instrumento de confrontación. De manera tal que, desde ese momento, la Mp prefirió correr el riesgo de una confrontación abierta antes que aceptar un resultado limitado.

Este movimiento multipartidario, vibrante y turbador, no solo se manifestaría en el plano nacional sino también a nivel de las provincias, configurando una primera fase decisiva e irreversible del proceso de transición en los espacios subnacionales.

⁴³ El destacado nos pertenece.

⁴⁴ “Los partidos políticos no podrán rever lo actuado en la lucha antisubversiva”, Diario *Río Negro*, 7 de noviembre de 1981.

La provincia del Neuquén no estuvo ajena a las potencialidades del contexto de apertura y al advenimiento de una voluntad política que movía a los partidos hacia la demanda de la vuelta del Estado de derecho. Viejos y nuevos actores iniciarían querellas político-partidarias que derivarían en un campo de acción política no estatal de lucha por el poder en el que se desplegarían o no, algunos acuerdos.

Al igual que en Capital Federal, Neuquén, desde mediados de 1981, tuvo su apertura político-partidaria con la conformación de la Mp, con matices particulares. Esto alimentaría el juego de la política, en un singular y provocativo clima provincial: los sindicatos armaban sus cuadros hacia arriba y hacia abajo, los políticos comenzaban a recomponer estructuras, la multisectorial "Convergencia" invitaba públicamente al análisis del documento episcopal de mayo de 1981 y los empresarios neuquinos organizaban la Federación Empresarial Neuquina (FEN).

En medio de esta atmósfera, hacia finales de julio de 1981, el comité provincial de la Unión Cívica Radical del Neuquén hizo pública su convocatoria a las demás fuerzas políticas de la provincia, a efectos de instrumentar, al igual que lo hiciera el nucleamiento político a nivel nacional, un diálogo tendiente a considerar los problemas que aquejaban al país y, en especial, a la región. Si bien es cierto que las corrientes de opinión de la provincia, principalmente el Movimiento Popular Neuquino (MPN),⁴⁵ habían irrumpido en la escena pública con algún tipo de definición coyuntural, no era menos cierto que eran acciones que habían sido llevadas a cabo en forma aislada y esporádica y sin la organicidad que presuponía la constitución de una Mp para delinear posiciones y fijar objetivos comunes.

Era el reinicio de la casi adormecida y acallada actividad partidaria. Se hacía sin el impulso del gobernador de la provincia, Domingo Trimarco, quien admitía, en una entrevista que se le hiciera después de una llegada de Buenos Aires, que él no organizaría el diálogo político. Quedaba claro que no estaba dispuesto a participar ni a alentar la nueva etapa, aunque tampoco a entorpecerla. A lo sumo, se trataba de una condescendiente pasividad. Ello no le impediría participar, durante la siguiente fase, de una reunión en La Pampa (Victorica) donde promovió con una clara insistencia en construir una fuerza política procesista.⁴⁶

La intención de la dirigencia local del radicalismo era no desaprovechar la oportunidad de ser el centro aglutinante de la Mp. Varios partidos dieron el aval: el MPN, el MID, la Democracia Progresista y la Democracia Cristiana. No así el PJ, puesto que sus diferencias internas y la intervención del partido por Alberto José Nievas retrasaban el nombramiento de representantes para la Mp.

Dirigentes de la UCR y el MPN, en el marco de los encuentros preparatorios para la formación de la Mp, se reunieron durante el mes de agosto con el

⁴⁵ Como antecedente al respecto, se puede mencionar la participación del diálogo político a nivel nacional en noviembre de 1980 donde se denunció la situación de crisis económica y social.

⁴⁶ Diario *La Nación*, 13 de febrero de 1982.

propósito de determinar, sin perjuicio de sus independencias e individualidades partidarias, los mecanismos a los cuales se ajustarían las acciones conjuntas a desarrollar en función de objetivos comunes. Finalmente, el 25 de septiembre de 1981, se constituyó, en dependencias de la editorial *Sur Argentino*, propiedad de los hermanos Elías y Felipe Sapag, la Mp neuquina. La misma estuvo integrada por la UCR (Rodolfo Quezada, Luis Vesco y Armando Vidal), el Movimiento Línea Popular (Ramón Asmar, Ricardo Opazo y Raúl Lazcano), la Democracia Cristiana (Aldo Rodríguez Mansilla), el MID (José María Farizano, Mauricio Arabarco, Ludovico Lowental y Alberto Targize) y MPN (Jorge Doroteo Solana, Jorge Brillo, Carlos Rosso y Eduardo Briceño) y sin la presencia del PJ que hizo llegar una nota solicitando su postergación o suspensión, argumentando el proceso de normalización en el que se encontraba la corriente partidaria provincial.

Los representantes de los cinco partidos elaboraron un documento inicial y fundacional, tarea que no estuvo exenta de fricciones. El primer problema se dio con el retiro temporario de la Federación Demócrata Cristiana de las reuniones de la Mp local puesto que objetaban su funcionamiento, caracterizándolo como “un insinuante signo bipartidario que imprime un colorido sectorial improcedente”.⁴⁷ Por ello, exigían la representación de la totalidad de los partidos nacionales convocantes. El Movimiento Nacional Justicialista (MNJ) adhirió a través de un documento en el que, al mismo tiempo, solicitaba, probablemente para acumular fuerza y poder, que se reconociera a la CGT como única representación obrera⁴⁸ en la Mp y así se pudiera dar paso a una poderosa multisectorial. A pesar de ello, la comisión redactora⁴⁹ avanzó con la escritura del documento constitutivo que finalmente se dio a conocer el 25 de octubre de 1981 con el título *Los partidos políticos de Neuquén a su comunidad*. Este incluía una crítica a la situación del país en ese momento, una breve referencia del traslado a la provincia de la crisis que afectaba a la Nación y luego, delineaba los diez objetivos básicos que se consideraba imprescindible concretar. Entre ellos, se destacaban la vuelta al estado de derecho, la necesidad de respuestas a la situación de los desaparecidos, la normalización inmediata de la actividad política, gremial, empresaria, estudiantil y cultural y la vigencia real de los principios federalistas.⁵⁰ A los pocos días, el documento fue presentado al Ministro del Interior, general Tomás Liendo, por la delegación del MPN⁵¹ que asistió a la segunda instancia del diálogo político. En esa oportunidad, también formuló, como partido y no como Multipartidaria, serios reclamos sobre la situación de los desaparecidos, solicitó la libertad de los

⁴⁷ “La Fed. (sic) Demócrata Cristiana se retira de la Multipartidaria”, Diario *Río Negro*, 16 de octubre de 1981.

⁴⁸ Esa solicitud se explica debido a la conformación del Movimiento o Frente Sindical Neuquino, un organismo sindical de segundo orden comandado por Jorge Varone, que mantenía discrepancia con las autoridades de la CGT neuquina. Este Frente surgió con el respaldo del MPN, que pretendía convertirlo en su apéndice gremial para disputarle el poder al MNJ en la posible conformación de una multisectorial.

⁴⁹ Estuvo conformada por Rodolfo Quezada por la UCR; Jorge Brillo por el MPN; Ramón Asmar por Línea Popular y Alberto Targize por el MID.

⁵⁰ Felipe SAPAG, *El desafío*, Temuco, Fundación Neuquén, 1989, p. 263.

⁵¹ La componían el ex senador nacional, Elías Sapag; el exdiputado nacional, Jorge Doroteo Solana y el exgobernador y ex Ministro de Economía y Obras Públicas, Pedro Salvatori.

detenidos sin causa judicial y la normalización institucional a través de la formulación de un plan político y un cronograma electoral con plazos concretos y precisos y sin proscripciones. Además, insistió con los históricos reclamos vinculados con el desmantelamiento de lo que concebían como estructura colonial interna.

Paralelamente, y en forma conjunta, el MNJ y la Federación Demócrata Cristiana de Neuquén emitieron un documento en el que se pronunciaban por la pronta elaboración de un proyecto normalizador institucional y el restablecimiento del estado de derecho, además de oponerse a un “pacto de dirigentes”⁵² y de alertar a la Mp neuquina para que “no se sectaricen en una expresión parcial de representatividad provincial”.⁵³ Se ponía en evidencia la fractura y la disputa por el poder, en particular entre el MPN y el MNJ, ambos de extracción ideológica peronista. La disputa entre el MPN y el peronismo era histórica. Su profundización se produce en 1973 durante la coyuntura electoral. Recordemos que el origen del MPN como partido neoperonista, en 1961, se da en el marco de la proscripción del peronismo.⁵⁴ En su acta fundacional se planteaba que, levantada la proscripción, se disolvería y se constituiría en partido peronista nuevamente. Esto no sucedió en 1973, por lo que la disputa por la definición en torno a quiénes eran los verdaderos peronistas se constituyó en una razón de las tensiones permanentes⁵⁵ que se evidenciaron al interior de la Mp. Lo que surgió como una manera de eludir la proscripción del peronismo terminó conformándose en un partido provincial con autonomía propia, cimentando su poder en el manejo del Estado de una provincia nueva. La “particularidad neuquina” se fue transformando en una identidad propia explotada contra los grandes partidos nacionales, en particular el peronismo.

A pesar de las tensiones, hacia mediados de noviembre, se reintegraron el MNJ, la DC y se sumó el PI, puesto que a ojos del electorado no era bien vista la actitud de prescindencia. Completado el cuadro de partidos convocantes, se avanzó en la organización de la Mp. Se crearon varias comisiones internas de trabajo: la de Asuntos Institucionales, la de Asuntos Económicos, la de Prensa y la de Relaciones Multisectoriales. Los partidos debían nominar representantes para ellas.

⁵² “Justicialistas y democristianos”, Diario *Río Negro*, 31 de octubre de 1981.

⁵³ “Reclaman por el retorno al estado de derecho”, Diario *Río Negro*, 6 de noviembre de 1981.

⁵⁴ Véase Orietta FAVARO, “El Movimiento Popular Neuquino, 1961-1973. ¿Una experiencia neoperonista exitosa?”, Orietta FAVARO (ed.) *Neuquén: la construcción de un orden estatal*, Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura, 1999; Orietta FAVARO y Mario Arias BUCCIARELLI, “Una experiencia populista provincial, Neuquén 1960-1990”, *Revista Nueva Sociedad*, Caracas, 2001.

⁵⁵ Véase Orietta FAVARO y Graciela IUORNO, “Los contradictores en la política neuquina. El clivaje de 1973”, *Anuario IEHS*, Facultad de Ciencias Humanas, UNCenro-Tandil, 1999; Norma GARCÍA, “Aproximación a la historia del pensamiento político neuquino. Un momento de definición partidaria: el ‘Sur Argentino’ y el Movimiento Popular Neuquino, 1970-1973”, Orietta FAVARO (ed.), cit., 1999; Norma B. GARCIA, “La disrupción del campo político peronista. En busca de los verdaderos peronistas. Neuquén, 1973”, *Revista de la Facultad de Estudios Sociales*, año 21, núm. 19/20, 2014, pp. 125-153.

En general, los encuentros tuvieron como objetivo realizar un intercambio de ideas, poniendo el énfasis en la situación socioeconómica de la provincia de Neuquén. Paralelamente, con el propósito de construir poder, se desplegó una acentuada y acelerada actividad independiente de los principales partidos: MPN, MNJ y UCR. Ambiente que provocaría cierta desconfianza entre ellos.

Felipe Sapag, líder del MPN, emprendió contactos con dirigentes políticos del Partido Provincial Rionegrino y otras agrupaciones -Corriente de Opinión del justicialismo- de la provincia de Río Negro para buscar el fortalecimiento de los movimientos provinciales a fin de lograr, según sostenía, el desarrollo que no se había conseguido a través del centralismo.⁵⁶ Un año más tarde, producto de este contacto, se avanzaría, solo a través de una declaración, con la propuesta del dirigente político rionegrino, el abogado Ángel Cayetano Arias, ex requeijista,⁵⁷ para formar un movimiento popular en Río Negro y una coalición de partidos provinciales que llevara como candidato presidencial a Felipe Sapag. Otra estrategia trazada por este partido fue la de convocar, en ocasión del aniversario del MPN y/o de la inauguración de alguna sede, a trabajar para “transformar todo este desquicio a que nos ha llevado este gobierno de facto” y “para que el próximo presidente no sea elegido por los tres comandantes en jefe, por más comandantes que sean”.⁵⁸

Simultáneamente, el MNJ junto con la CGT, liderada por Celestino Sagaseta de orientación justicialista, propició un plan de movilización. Promovió la realización de una misa bajo el lema “El pan, la paz y el trabajo”, además de la firma de declaraciones en contra de los atentados que sufriera la catedral.⁵⁹ A ello se sumó la conformación de una comisión conjunta ejecutiva con las 62 Organizaciones, que declaró estar en estado de movilización y sesión permanente “para disponer de las acciones conducentes al logro de los objetivos del movimiento nacional y de la Mp nacional”.⁶⁰ Esto significaba un claro apoyo y lineamiento con la Mp nacional y no así a la provincial.

Por otra parte, la UCR adoptó como intervención pública el pronunciamiento. Esto lo diferenciaba del MPN, que prefirió más la vinculación con dirigentes, y del MNJ, que prefirió la presencia en el espacio público junto a las organizaciones sindicales. Uno de los más relevantes y significativos pronunciamientos fue la declamación alusiva al aniversario del Proceso de Reorganización Nacional

⁵⁶ “Sapag dialogó en Viedma con dirigentes políticos”, Diario *Río Negro*, 10 de marzo de 1982.

⁵⁷ El general Roberto Requeijo, en 1969, fue designado interventor en la provincia de Río Negro por el presidente de facto Juan Carlos Onganía. Desempeñó el cargo hasta agosto de 1972. Durante su gobierno, hizo de la obra pública uno de sus objetivos más fuertemente perseguidos. En mayo de 1972 fundó el Partido Provincial Rionegrino y se postuló como gobernador en 1973. Salió segundo en las urnas después del Partido Justicialista y desplazó a la UCR al tercer lugar.

⁵⁸ “Sapag pidió que el futuro presidente no sea elegido por la Junta Militar”, Diario *Río Negro*, 10 de octubre de 1981.

⁵⁹ Colocación de gases lacrimógenos en la misa por los detenidos-desaparecidos y los disparos efectuados en la catedral en noviembre y diciembre de 1981.

⁶⁰ “El MNJ, la CGT y las “62”, declaráronse en estado de movilización”, Diario *Río Negro*, 15 de febrero de 1982.

durante el 24 de marzo de 1982. En él, se criticó a los gobernantes del momento como una minoría excluyente y apátrida, que jugaba al achique del estado; se caracterizó a las multinacionales como empresas que solo les interesaba quedarse con las riquezas y se exigió el “inmediato regreso a un auténtico estado de derecho bajo las normas de nuestra constitución nacional, un cronograma político-institucional y la rectificación inmediata de las políticas que venían aplicándose desde marzo de 1976, sin torpes proscripciones, ni escalonamientos y condicionantes mañosos”.⁶¹ En todas las ocasiones, convocaban a la realización de un plan de reconstrucción nacional común, de pocos y precisos puntos referidos a la soberanía, dignidad y bienestar.

Hasta aquí lo que puede observarse es que los primeros pasos hacia la apertura y la disolución del régimen autoritario habían comenzado a darse tanto en el ámbito nacional como en el provincial. La presencia de ciertas condiciones generadas por las sucesivas y desatinadas políticas económicas del gobierno militar, atadas a condiciones sociales y políticas fuertemente excluyentes y el déficit de gobernabilidad actuaron como catalizadores del fortalecimiento de la organización partidaria. Esto devino en la irrupción de una demanda de cambio de régimen político. Asimismo, por primera vez, se reconocía que la reconstrucción de un régimen democrático era una empresa colectiva en la que debían converger tanto la amplia mayoría de los ciudadanos como la totalidad de los partidos políticos. Esto se convertiría en un escudo contra los antidemocráticos⁶² y en la imposibilidad de un acuerdo partidario-militar para salir del gobierno de facto.

En un contexto donde, por un lado, el nivel de legitimidad hacia el régimen mostraba una tendencia decreciente y por otro lado, la movilización asumía una tendencia creciente, la capacidad de organización, no exenta de tensiones y fricciones, cobraba fuerza, luego de años de retrocesos y frustraciones. El juego político, aún no encuadrado en la lucha político-partidaria, llevó a que se mudara de una posición defensiva a una opositora y de resistencia. De este modo, la presión y el empuje democratizador llevaron a la irrupción de nuevas condiciones para la lucha política en el proceso de transición.

Elecciones sin condicionamientos ni concertaciones

El 14 de junio de 1982, y pese a que Leopoldo Fortunato Galtieri, Teniente General del Ejército a cargo del PEN desde el 22 de diciembre de 1981, había ordenado “combatir hasta el último hombre”, Argentina se rindió ante Gran Bretaña en el conflicto por las Islas Malvinas. De este modo, con Malvinas se terminó de descomponer el poder militar, razón por la cual, el 16 de junio de

⁶¹ “Pronunciamiento radical alusivo al aniversario del Proceso de Reorganización”, *Diario Río Negro*, 25 de marzo de 1982.

⁶² Hugo QUIROGA, “La democracia después de la dictadura ¿Qué dejó atrás la sociedad argentina?”, *Estudios. Centro de Estudios Avanzados*, núm. 25, 2011, p. 92.

1982, los generales obligaron a Galtieri a renunciar. La Armada y la Fuerza Aérea se retiraron de la Junta, buscando, como dice Marcos Novaro, cargar este y los demás fracasos del régimen sobre la espalda de sus pares de tierra.⁶³ Estos designaron al general retirado Reynaldo Bignone para encabezar un nuevo gobierno. Sus primeras palabras fueron: "hablaré directa y sencillamente a todos los argentinos porque necesito que todos me interpreten. La nación vive un momento difícil y grave de su historia. Asumo el gobierno con una misión clara y concreta: institucionalizar el país a más tardar en marzo de 1984".⁶⁴

Nuevamente, desde las máximas autoridades, se anunciaba, en forma concreta, abierta y explícita, la intención de institucionalizar el país. La derrota de Malvinas había acelerado el plan de restablecimiento de un régimen democrático como alternativa política real al orden autoritario dictatorial. Dado el fracaso de Malvinas, los militares ya no se encontraban en una posición para imponer las condiciones de la transición. Su margen de maniobras era mínimo, aunque no nulo.⁶⁵ Los militares habían perdido la condición de 'Fuerzas Armadas Victoriosas' y, por lo tanto, impunes.⁶⁶ Sin embargo, ello no les impediría el intento fracasado de sanción de la Ley de autoamnistía, fracaso que no emanaba tanto de la oposición civil como de las resistencias dentro de las propias filas castrenses.⁶⁷

La descomposición del poder castrense alentaría en los actores políticos el deseo de lograr una refundación democrática que no implicara una mera reedición de anteriores transiciones y salidas, sino, como sostienen Marcos Novaro y Vicente Palermo, un corte definitivo con las largas décadas de inestabilidad institucional y pretorianismo militar.⁶⁸ La recomposición del espacio democrático se manifestaba como la tarea de la hora.⁶⁹ Desde ese momento, la política se convertía en la lucha partidaria por el poder en un marco de clara debilidad de la fuerza militar. El juego político se encuadraba en la lucha partidaria electoral. Si bien para la dirigencia política la resistencia al régimen dictatorial no estaba ganada ni concluida, lo central del esfuerzo se encaminaba a la organización de los partidos y al desarrollo de estrategias tendientes a captar votos. La lucha

⁶³ Marcos NOVARO, *Historia de la Argentina. 1955-2010*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 2010, p. 189.

⁶⁴ En <https://www.youtube.com/watch?v=50IAYwKYaEs>.

⁶⁵ Bignone intentó condicionar el traspaso del poder con una serie de puntos que quiso imponer a los políticos por aquel entonces agrupados en la Multipartidaria: la no investigación de ilícitos figuró, junto a la no revisión de lo actuado en la lucha antiterrorista, como un pacto en ciernes que luego no cuajó. El 28 de abril de 1983, tras haberse fijado para octubre la fecha de las elecciones, Bignone dictó el decreto confidencial 2726/83, ordenando la destrucción de la documentación existente sobre la detención, tortura y asesinato de los desaparecidos. Por otra parte, el 23 del mismo año, casi un mes antes de las elecciones, el gobierno dictó la ley 22.924, llamada de *Amnistía*, "Autoamnistía" o de *Pacificación Nacional* para los miembros de las fuerzas armadas sobre todos los actos cometidos en la guerra contra la *subversión* que más adelante, ya en democracia, fue declarada nula por el Congreso.

⁶⁶ Paula CANELO, *La política secreta de la última dictadura argentina (1976-1983)*, Buenos Aires, Edhasa, 2016, p 202.

⁶⁷ Marina FRANCO, cit., 2014, p. 2.

⁶⁸ Marcos NOVARO y Vicente PALERMO, cit., 2006, p. 468.

⁶⁹ Hugo QUIROGA y César TCACH (Comps.), cit., 2006, p.80.

político-partidaria comenzaba precisamente allí donde había que distribuir el poder, donde aparecía la tarea de construir el poder y repartirlo en el marco del imperativo democrático como horizonte de expectativa. De este modo, se despuntaba la fase superior de la liberalización: la lucha institucional por el poder estatal.

Las perspectivas de elecciones futuras desplazaban la atención hacia un nuevo asunto: la definición de los procedimientos bajo los cuales realizar la contienda.⁷⁰ Era la primera instancia de fijación de parámetros más o menos regularizados para restringir la incertidumbre de los desenlaces futuros. Para tal efecto, el plan político de los gobernantes de facto requería el levantamiento de la veda política y el Estatuto de los Partidos Políticos. Lo primero se llevó a cabo el 4 de agosto de 1982. De allí en más, estaría permitida la realización de actos públicos de proselitismo, la emisión y publicación de avisos publicitarios partidarios en los medios de comunicación masivos de comunicación, entre otras operaciones. Lo segundo, la aprobación de un nuevo estatuto para los partidos políticos, se alcanzaría hacia finales del mismo mes: 26 de agosto.

La ley orgánica de los partidos políticos era el paso más importante, luego del levantamiento de la veda política, para concretar la anunciada normalización institucional. Con él, se reglamentaba jurídicamente el proceso de normalización de los partidos. Se establecían los requisitos para el reconocimiento de un partido político, para la conformación de alianzas electorales, confederaciones y fusiones partidarias, para la afiliación, para la confección del padrón partidario, para las elecciones internas y disponía el régimen procesal, en caso de que un afiliado considerara que sus derechos fueran desconocidos o violados. Con este Estatuto se confirmaba la intención de conferirle al Estado amplias facultades para el control de todos los aspectos que hacían al funcionamiento de los partidos políticos.

Entre las normas destinadas a regular el proceso de adecuación de los partidos a la ley se destacaban: la prórroga de los mandatos de las autoridades partidarias, la designación de veedores judiciales para supervisar el proceso de reorganización partidaria, la exigencia de proceder a la renovación de afiliaciones para obtener el reconocimiento definitivo, y la elección de nuevas autoridades cuando culminara el proceso de reconocimiento. Se daban nueve meses para la adecuación y para proclamar a los candidatos que participarían en la contienda electoral.

Todo esto provocaría un renacer de los partidos políticos que no necesariamente iba a implicar una reedición de anteriores experiencias. En oposición al Estado autoritario, la dimensión más novedosa que trajo esta transición –su clave liberal republicana y la valorización del pluralismo político– era convertir a los partidos políticos en los destinatarios lógicos de la atención, las expectativas y la participación.⁷¹

⁷⁰ Guillermo O'DONNELL y Philippe SCHMITTER, cit., 2010, p. 109.

⁷¹ Marcos NOVARO y Vicente PALERMO, cit., 2006, p. 515.

La ampliación de los derechos civiles y políticos, producto de las transformaciones impulsadas por el gobierno nacional y producto de la presión de la movilización de los principales partidos políticos, devino en una activación sin precedentes de las fuerzas partidarias en las provincias, puesto que creaba las condiciones para el pluralismo y la participación. Inevitablemente, esta circunstancia representaba un acto de enajenación del poder a las FF.AA. para que no pudieran controlar la transición.

En la provincia del Neuquén, durante el mes de agosto, las acciones partidarias tuvieron manifestaciones de temprana y activa agitación. El MID efectuó el lanzamiento oficial de su campaña a través de su interventor, Julio Farizano, junto al coordinador central del comité nacional, Jorge Sarrielo. En la ciudad de Cutral C6, el MPN inició su campaña y exhortó, con una clara posición de antítesis e interpelación al MNJ, a crear una "fuerza genuina que se llame neuquina".⁷² Una semana más tarde, en Zapala, la juventud del MPN dejó inaugurada su actividad partidaria, alegando el papel fundamental que tendrían los jóvenes en la nueva etapa, rol revalidado durante el Congreso de la Juventud llevado a cabo en el mes de septiembre.

La UCR, junto a la gira de dirigentes locales por el interior de la provincia, se posicionó públicamente, siguiendo su estilo habitual, a través de documentos en los que instaba a la ciudadanía a marchar "vigorosamente hacia la conquista de sus libertades y derechos". Asimismo, alertó acerca de "no confundir la autoderrota del régimen con el triunfo de los sectores democráticos".⁷³

El Justicialismo neuquino, en medio de sus internas,⁷⁴ manifestó públicamente su posición a través de un documento firmado por el interventor Alberto José Nievas, en el que se proponía una salida nacional.⁷⁵ En la invitación se incluía un prólogo con reflexiones sobre el conflicto de Malvinas, la soberanía nacional y las relaciones internacionales. En la segunda parte, se detallaban diez puntos, en los que se sentaban posiciones y se emitían opiniones sobre temas vinculados con la relación con otros países latinoamericanos, con la crisis moral, con la educación de las futuras generaciones, con la propiedad privada, con la seguridad nacional, con la acción del estado, entre otros. El núcleo fuerte se focalizó en lo nacional.

En este marco, paralelamente a la actividad partidaria, la Mp, en un intento de sobrevivencia y de fortalecimiento, se constituía en un nucleamiento

⁷² "El MPN formuló anuncios al iniciar su campaña política", Diario *Río Negro*, 3 de agosto de 1982.

⁷³ "Se conoció un documento de la Unión Cívica Radical del Neuquén", Diario *Río Negro*, 19 de agosto de 1982.

⁷⁴ Una corriente interna, Convocatoria Justicialista o Autoconvocatoria Unidad, Solidaridad y Organización, liderada por Jorge Raúl Rachid, Oscar Masei y Carlos Vilche, surgía por la convocatoria a los justicialistas para restaurar la lealtad entre los peronistas de Neuquén, para lograr la participación y el debate entre todos, para ejercer la democracia interna con una afiliación masiva, empadronamiento y elecciones internas y para recrear y profundizar los objetivos provinciales y nacionales. En "Solicitada. Convocatoria Justicialista", Diario *Río Negro*, 5 de agosto de 1982.

⁷⁵ Solicitada en Diario *Río Negro*, 15 de agosto de 1982.

antimilitarista para rescatar las instituciones democráticas, así como en una alternativa de poder para que los partidos políticos se pusieran de acuerdo sobre una base programática que diera respuesta a los problemas provinciales. No obstante, las tensiones internas, particularmente entre el MNJ y el MPN, se imponían como escollo casi siempre difícil de sobrepasar.

A todo este clima de efervescencia político-partidaria, se sumó Convergencia, la agrupación multisectorial neuquina surgida en 1980 y compuesta por integrantes provenientes de corrientes políticas y otros que no militaban en ningún partido. Eran simplemente civiles vinculados a la actividad empresarial y religiosa. Esta agrupación alentó, a través de un documento, a “avanzar a cualquier costo hacia la vigencia del orden constitucional”.⁷⁶ Formuló una convocatoria a la ciudadanía para que participara en actividades políticas y a la dirigencia política y social para que actuara de acuerdo a las circunstancias.

Octubre se transfiguró en un mes agitado y animado. Neuquén recibió la visita de la máxima figura del Movimiento de Renovación y Cambio de la UCR, Raúl Alfonsín, figura de recambio del partido. Alrededor de tres mil personas de muchas delegaciones de las localidades del Alto Valle asistieron a su disertación en el gimnasio del Club Independiente en la que también hablaron, sucesivamente, representantes de la UCR del Neuquén: Luis Vesco, Oscar Smoljan por la juventud radical y Armando Vidal. Era la primera vez que se alcanzaba una concurrencia masiva en un acto político radical en la capital neuquina. Su discurso planteaba que la transición consistía en una batalla de las conciencias. No bastaba con la salida legal al autoritarismo sino que había que dar la lucha por el ejercicio de la libertad política y de la participación para la formación del ciudadano.

Luego, la conmemoración del Día de la Lealtad sería otra oportunidad de masiva manifestación político-partidaria en la que la disputa entre el MPN y el MNJ recrearía el antiguo litigio en torno a la definición de quiénes eran los verdaderos peronistas.⁷⁷ El sentido de la conmemoración tuvo divergencias. Mientras que para el MNJ debía servir para avanzar en la unidad del partido, para el MPN resultaba ser, en tanto primera manifestación popular luego del levantamiento de la veda política, el comienzo de la afiliación masiva con el sello de la lucha electoral.

Para el MPN constituyó un evento más que relevante y significativo, que derivó en un acto con más de tres mil personas provenientes de toda la provincia. En él, su líder, Felipe Sapag, se pronunció por elecciones sin condicionamientos ni concertaciones. Fue una ocasión para justificar las imputaciones por su participación como interventor de facto y otras acusaciones que la UCR y el MNJ le hacían. Por ello, habló de su incorporación a la gobernación durante la gestión de Onganía, un tema que nunca antes había tocado en alocuciones públicas. Lo justificó planteando que tenía que ver con “mi cariño por la tierra, por Neuquén”,

⁷⁶ “Convergencia convocó a la participación activa”, *Diario Río Negro*, 29 de agosto de 1982.

⁷⁷ Véase Norma Beatriz GARCÍA, “La disrupción del campo peronista neuquino. En busca de los verdaderos peronistas. Neuquén, 1973”, *Revista de la Facultad*, núm. 19-20, 2014, pp. 125-153.

también recordó que “en 1973 tuvimos que enfrentarnos con el tronco madre del que habíamos salido”, explicando que el partido peronista ya no se creía protagonista de la tarea del Neuquén y por lo tanto, sostenía que “nosotros no recibimos orden de nadie; siempre estuvimos en contra de la digitación y la obsecuencia”.⁷⁸ No solo el pasado era recuperado para marcar una diferencia o para justificar decisiones, el presente era razón de inculpación al MPN. Se lo acusaba de continuismo entre el MPN y el gobierno provincial de General Trimarco, con quien Felipe Sapag manifestaba sentirse satisfecho por su gestión. La acusación se sustentaba en el acceso a cargos políticos de técnicos formados durante las gestiones emepenistas. Al respecto fue firme al asegurar que “no son ni adherentes ni afiliados de nuestro partido”.⁷⁹ Para la oposición no resultó convincente y eso se transformó en una de las acusaciones reiteradas durante la campaña para desacreditar al MPN. También se pronunció respecto de asuntos nacionales: por la vigencia de la paz y la justicia, por el esclarecimiento de la causa de la deuda externa, para que se dé una explicación válida sobre los desaparecidos y para que se sepa qué pasó en la guerra de las Malvinas. A diferencia del MNJ, los asuntos nacionales ocupaban un segundo plano respecto de los provinciales.

Por su parte, al acto del MNJ, realizado en Alicurá,⁸⁰ como expresión simbólica de que el movimiento nucleaba fundamentalmente a los trabajadores, asistieron unas dos mil personas. Estuvieron, desde Buenos Aires, Rubén Sarboli del Consejo Superior Justicialista; Celestino Blanco, de las 62 Organizaciones y, desde Neuquén, Alberto José Nievas y Ángel Romero, excandidato a gobernador en 1973. Nadie de la línea interna recientemente conformada, Convocatoria Justicialista, asistió. Esto demostraba que las ocasiones para la unidad no resultaban sencillas tanto a nivel provincial como nacional. En ese momento, se reivindicó, casi a modo de exigencia, la verticalidad concebida no como obsecuencia sino como “consecuencia con la doctrina peronista”.⁸¹ El interventor Alberto José Nievas fue contundente y concluyente al afirmar que “todos los verdaderos peronistas deben ponerse al servicio del movimiento” para lo cual sostenía, en claro antagonismo descalificador hacia el MPN, que “el pueblo de Neuquén quiere participar y le queda chica la limitada estructura de un partido provincial”.⁸² Como la lucha no iba a resultar sencilla ni simple, había que diseñar un plan de acción preciso y general. La campaña debía ser simultánea en toda la provincia a partir del 17 de octubre; la publicidad de las consignas y de los slogans debía ser intensa y continua; debía movilizarse a todos los cuadros dirigentes, activistas y bases; se debía aprovechar todas las tribunas y medios de difusión para reclamar elecciones. Todo para “ir creando un clima de concientización

⁷⁸ “Sapag reclamó elecciones sin condicionamientos”, *Diario Río Negro*, 17 de octubre de 1982.

⁷⁹ “Sapag reclamó elecciones sin condicionamientos”, *Diario Río Negro*, 17 de octubre de 1982.

⁸⁰ Obra hidroeléctrica en ese momento en construcción sobre el río Limay. Fue inaugurada en 1985.

⁸¹ “Acto del justicialismo en Alicurá”, *Diario Río Negro*, 18 de octubre de 1982.

⁸² Solicitada “Movimiento Nacional Justicialista. Mensaje de apertura a la campaña de afiliación y reorganización partidaria del compañero interventor Alberto Nuevas a la dirigencia peronista neuquina”, *Diario Río Negro*, 10 de octubre de 1982.

interesando a la gente, explicándole a todo el mundo que el pueblo *puede, debe y quiere elegir a sus gobernantes cuanto antes*'.⁸³

A esta altura, con más o con menos interés, se había llegado a un acuerdo generalizado: las reglas de sucesión pacífica del poder, la competencia "pacífica" e institucional por el poder, la práctica institucionalizada de la democracia política constituían pilares básicos de un pacto para la transición. El acuerdo básico era uno y excluyente: no había posibilidades de política sin partidos y sin ciudadanos. La política se convertía en la lucha por el poder en un marco institucional. La idea de "democracia", pensada en clave liberal-representativa, pasaba a ordenar y a encuadrar toda discusión político-ideológica. Se recuperaba el valor de la institucionalidad democrática como vía para el cambio.

Con este trasfondo pactado entre los partidos políticos, se iniciaba el incierto y tenso proceso eleccionario en la provincia del Neuquén. El deslizamiento de la lucha desde la oposición al régimen autoritario a la disputa interpartidaria electoral hizo que la Mp neuquina perdiera fortaleza y vitalidad. Los desencuentros internos se profundizaron. Si alguna vez había habido algunas coincidencias entre las agrupaciones políticas,⁸⁴ solo se habían convertido en una simple expresión de deseo que poco se concretaron en acciones concretas. Las incompatibilidades, principalmente entre el MNJ y el MPN, aplanaron su funcionamiento como espacio de diálogo y de acuerdos colectivos para establecer coincidencias básicas sobre cómo y para qué gobernar. Una de sus últimas manifestaciones públicas fue la organización de una marcha, en nombre del pueblo neuquino, por la "recuperación de la república" en diciembre de 1982. En ella, los organizadores, principalmente los radicales, sostuvieron que "salimos a expresar nuestra firme y definitiva voluntad de recuperar las instituciones de la República, de una vez y para siempre (...) queremos ser dueños de nuestro destino tanto en lo Nacional como en lo Provincial. Queremos el gobierno del pueblo y para el Pueblo, bajo el signo de la Constitución Nacional y la Provincial".⁸⁵ El fundamento del ejercicio del poder político por parte del Estado se asentaba en la exigencia de la acción de la soberanía popular. La dimensión normativa de un orden secularizado se instituía en el fundamento por excelencia de la legitimidad del Estado. La legalidad era el fundamento de la legitimidad puesto que se reconocía este carácter en el orden jurídico. Parafraseando a Enrique Serrano Gómez, la legitimidad de la legalidad estatal se encontraba en el consenso sobre su validez por parte de un número socialmente relevante de ciudadanos.⁸⁶ Esta, entonces, dejaba de ser la defensa de los intereses de la patria, fundamento funcional a las FF.AA.

La virulencia de la pelea electoral en la provincia del Neuquén le sumó a este acuerdo una dosis de particularidad diferenciadora. La centralidad del MPN en el

⁸³ *Ibíd.* El resaltado no nos pertenece.

⁸⁴ Una de las coincidencias mayores, con la cierta e indiscutible influencia del MPN, fue que la Mp debía seguir para defender el patrimonio neuquino y lo que se quería hacer con sus recursos.

⁸⁵ Revista *La Trastienda*, año 2, núm. 66, Neuquén, 17 de diciembre de 1982.

⁸⁶ Enrique Serrano Gómez (1994:282).

campo político impuso al federalismo como núcleo y eje del antagonismo partidario electoral. Se constituyó en una unidad referencial para los principales partidos desde donde construyeron su lugar y su visión en el campo político.

La apelación al federalismo no era una novedad. Desde sus inicios, allá por 1961, el MPN hizo del federalismo su bandera junto a la justicia social y a la autonomía política. En su Carta Orgánica se establecía que afirmarían los principios y la práctica de un auténtico federalismo político y económico para el desarrollo armónico de la provincia y de la región sobre la base de la explotación y aprovechamiento de las propias riquezas, de la promoción del desarrollo industrial y comercial. Así, el partido y sus dirigentes fueron construyendo una idea que resultaba central para reforzar el carácter provincial y neuquino: el federalismo contra el centralismo. Alrededor de lo neuquino y el federalismo el MPN fue tejiendo actos de identificación junto a sentidos de pertenencia que acompañaron al partido hasta la década de los noventa cuando emerge la figura de Jorge Sobisch quien le imprime otro rumbo.

Felipe Sapag, durante su primer mensaje inaugural como gobernador en la Legislatura provincial en julio de 1963, sostenía a modo de línea preliminar de lo que sería una constante discursiva y programática:

“durante sesenta años los neuquinos, extranjeros en la propia patria, sin derecho cívico ni representantes en el Congreso, quedamos postergados en el concierto nacional. La república está en deuda con nuestra provincia, que le ha suministrado por largos años, y sigue haciéndolo, ahorro en divisas por abastecimiento de petróleo, gas y materias primas exportables como lana, cuero, frutas y minerales. No ha recibido nada a cambio, ninguna de las obras fundamentales para su desarrollo; sólo la herencia de vivir pobre en una tierra rica”⁸⁷

El federalismo se constituyó en el principio ideológico articulador mediante el cual se construyó un interés general, enfatizando el conflicto de intereses entre nación y la provincia y en cuya base se encontraba la controversia sobre recursos naturales y rentas. La nación pasaba a ser mostrada como una entidad ajena que no respetaba el federalismo. La crucial fortaleza consistía en que el partido era construido no como expresión sectorial sino como la institución primaria que le daba cuerpo a la defensa del interés provincial todo.

Lo novedoso durante la transición fue la incorporación del federalismo como diseño institucional para pensar la nueva nación en los principales partidos políticos que disputaban el poder en Neuquén. La tensión entre democratización, refederalización y factores centralizantes, principalmente los que se derivan de la asimetría regional y el control por parte del gobierno federal de los recursos

⁸⁷ Primer mensaje del gobernador Felipe Sapag a la Legislatura al asumir el 7 de julio de 1963.

fiscales, marcaría el debate en el funcionamiento del juego político. En este sentido, el federalismo se instituyó en un problema con dimensiones y sentidos diferentes entre los partidos en disputa.

En el marco de la campaña electoral, hubo un acontecimiento⁸⁸ que llevó a que muchos se preguntaran si se trataba de un nuevo estilo político o de una forma distinta de hacer política: el interrogatorio, por parte de cuatro periodistas, en un programa televisivo y radial de dos horas de duración en vivo, a los candidatos a la gobernación del Neuquén por la UCR, el MPN y el Justicialismo: Armando Vidal, Felipe Sapag y Oscar Massei,⁸⁹ respectivamente. Por primera vez fueron interpelados sobre un amplio temario que incluyó puntos de sus respectivas plataformas de gobierno. Ese programa representó la síntesis y la máxima expresión, pública y conjunta, de las posiciones y de las líneas divisorias y unificadoras de los principales partidos políticos que se disputaban el poder en la provincia del Neuquén. El eje divisorio capital lo constituyó, como adelantamos, la concepción sobre el federalismo que, de alguna manera, exigió redefinir las identidades partidarias. El federalismo ofreció directrices para la actuación en torno a asuntos públicos, definió una agenda de discusión y de problemas.

Un amplio intercambio de opiniones y de acusaciones se desplegó alrededor de la posición que cada fuerza asumía respecto del federalismo. La UCR sostenía que el federalismo era su bandera desde sus orígenes puesto que “en nuestra plataforma se incluyó como principio el reconocimiento de que los recursos naturales, lo que está debajo y sobre el suelo, son de propiedad de las provincias”.⁹⁰ Por ello, no acordaban con el hecho de que se les otorgara una regalía sino que indicaba que las provincias debían discutir con nación las condiciones de explotación y comercialización. En función de ello, proponían un federalismo concertado.

Para el Justicialismo, hablar de federalismo significaba mirar al conjunto de la Nación. Planteaba que no podía significar la antinomia entre nación y provincia. La unidad nacional era pensada no solo como integración territorial, sino también humana y de participación general de los sectores sociales: “para nosotros, federalismo significaba un desarrollo equilibrado, armónico⁹¹ y sustentado en principios básicos de solidaridad y conciencia social”.⁹² La finalización de la dependencia del país era concebida como garantía segura para abrir camino al federalismo, puesto que iba a ser posible que los capitales extranjeros no codiciaran los recursos naturales provinciales. Reconocía que el único partido que lo podía garantizar era el justicialista, ratificando que en “Neuquén, el único

⁸⁸ “Coincidencias y divergencias”, *Diario Río Negro*, 29 de septiembre de 1983.

⁸⁹ En las internas del PJ del mes de agosto de 1982 para dirimir la conducción, tres corrientes se enfrentaron. La lista “Celeste y Blanca. Lealtad Peronista” (Massei-Novoa), la “Oficialista. 17 de Octubre” (Romero) y la “Blanca. Unidad Justicialista (Camacho-Obeid-Díaz Villar y Asaad). Oscar Massei, representante de la línea renovadora frente a la verticalista, resultó ampliamente ganador.

⁹⁰ Revista *La Trastienda*, año 2, núm. 66, Neuquén, 17 de diciembre de 1982.

⁹¹ Acusaba al MPN de haber provocado un desarrollo macrocéfalo en desmedro de un interior olvidado y despoblado.

⁹² “Coincidencias y divergencias”, *Diario Río Negro*, 29 de septiembre de 1983.

partido peronista es el justicialista”.⁹³ En consecuencia, acusaban al MPN de carecer de proyección histórica por ser un proyecto provincial y que solo se podía mantener tras la figura de un líder carismático como lo era Felipe Sapag.

El MPN interpretaba que había una antinomia entre nación y provincia, en tanto reconocía un “centralismo tremendo” por lo que, entonces, “*luchamos por defender nuestros recursos, que no nos roben, que no nos saqueen*”.⁹⁴ El federalismo se situaba como la única respuesta política válida a un complejo mecanismo de desigualdades económicas, sociales, jurídicas y culturales, “originadas en un siglo de dominación de los intereses antinacionales, que nos dieron un país agroexportador y sin industrias”.⁹⁵ Esto lo diferenciaba del Partido Justicialista puesto que anteponía los intereses provinciales a los nacionales, o creía en la solución de los problemas nacionales remediando primero los provinciales, inversamente a los justicialistas para quienes el nudo federalismo-neuquinidad (o mejor dicho: neuquinidad-federalismo) instalaba una controversia problemática.

Ante la consulta de si en el MPN se estaba produciendo una desperonización debido a esta posición, Sapag recordó que sus banderas primarias habían sido el justicialismo, a las que se agregó la del federalismo y principios de “ética y democracia, respeto por el disenso, por evitar el dirigismo, el centralismo, el matonismo”. Desde el carácter ético gerencial de la política, incitaba vivamente a partidos de otras provincias a seguir su ejemplo para lograr evitar el centralismo político.

El MPN se acercaba al justicialismo pero no a sus formas. Convertía al partido en el tutor del federalismo auténtico ya que era el “único partido que no se ha dejado dominar ni por la burocracia sindical ni los dirigentes de Buenos Aires”.⁹⁶ De este modo, se ubicaba en el lugar del más auténtico y genuino defensor de los intereses de Neuquén y el más autorizado para apelar a su defensa: “defendamos a Neuquén. Mostremos desde aquí que el pueblo neuquino puede levantarse de lo más bajo hasta lo más alto si tiene fe y coraje”.⁹⁷ Confianza en el partido y en su líder y coraje en votar contra los “falsos” peronistas y contra el “despojo y la enorme burla a los derechos” serán las premisas a través de las cuales serán interpelados los neuquinos. Era una forma de fijar el límite entre lo posible y lo realizable.

El MPN se percibía como un partido que había sabido interpretar “el sentir y la desesperanza de un interior postergado y deprimido” y por ello, aseguraba que “[había] enarbolado con pasión las justas reivindicaciones federalistas del pueblo

⁹³ “Sapag: ‘Espero vivir muchos años...’”, Diario *Río Negro*, 29 de septiembre de 1983.

⁹⁴ Sapag: ‘Espero vivir muchos años...’, Diario *Río Negro*, 29 de septiembre de 1983. El resaltado nos pertenece

⁹⁵ Coincidencias y divergencias”, Diario *Río Negro*, 29 de septiembre de 1983.

⁹⁶ “Felipe Sapag instó a luchar por la democracia y la República hasta la muerte”, Diario *Río Negro*, 03 de octubre de 1983.

⁹⁷ *Ibíd.*

neuquino”,⁹⁸ lo que se planteaba como compromiso para “enfrentar a dos grandes partidos centralistas”⁹⁹ y para “beneficiar a todas las clases sociales”. El carácter interclasista y de transversalidad basado en una lógica incluyente lo instituía como un partido paraguas para hacer “del Neuquén la gran provincia” de y para todos.¹⁰⁰ El MPN se presentaba cobijando una amplia heterogeneidad ideológica y social que restaba sentido a la alternancia de partidos en el ejercicio del poder. MPN, federalismo y grandeza neuquina se tornaba una base diferenciadora que prometía un futuro esperanzador. Futuro en el que se reducían los riesgos. Se nutría así de una capacidad tranquilizadora y movilizante a la vez. El federalismo se politizaba al extremo de partidizarse. Dejaba disponible el espacio para la acción de la disputa política a tal punto de ir definiendo un lento proceso de imposición de límites o fronteras a la legitimidad partidaria.

Por otra parte, esta línea le permitía diferenciarse del discurso y de la política económica de las FF.AA. respecto de las provincias. El proceso de ajuste iniciado por ellas, en particular durante el gobierno de Jorge Rafael Videla, lo inicia el Ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz. Este se comprometía a tratar los problemas provinciales, pero reclamaba que se acepte la centralización, puesto que Argentina había sufrido “un proceso de descentralización económico indebido y excesivo”.¹⁰¹

Sin duda, la posición que ligó al federalismo con la neuquinidad, y a estos dos con el MPN, fue definiendo derroteros de sentido a través de los cuales se fue abriendo paso el nuevo ideario democrático. Representó el estado final deseable para un número inapreciable de votantes. Ello se presentó rotundamente en el resultado de las elecciones del 30 de octubre, cuando más de 130 mil ciudadanos estuvieron habilitados para votar en las 795 mesas distribuidas en Neuquén. El MPN ganó con más del 55% de los votos, quedando lejos la UCR y PJ que no alcanzaron, cada una de ellos, el 25 % de votos.

A partir de aquí, comenzaba una nueva etapa.

Consideraciones finales

Los planteos anteriores nos permitieron repensar históricamente la transición de un régimen autoritario a uno democrático, desde un espacio subnacional, el de la provincia del Neuquén. Para ello, intentamos ensayar, por así decirlo, una

⁹⁸ “El MPN resolvió la posición a adoptar en el Colegio Electoral”, Diario *Río Negro*, 23 de octubre de 1983.

⁹⁹ “Sapag: vamos a enfrentar a dos grandes partidos centralistas”, Diario *Río Negro*, 23 de octubre de 1983.

¹⁰⁰ “Ante 12.000 personas Sapag reclamó el apoyo popular”, Diario *Río Negro*, 25 de octubre de 1983.

¹⁰¹ Diario *La Nación*, 01 de julio de 1976. Citado en Paulo CANELO, “Construyendo élites dirigentes. Los gobernadores provinciales durante la última dictadura militar (Argentina, 1976-1983)”, *Anuario de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, año 11, núm. 11, 2011, p. 331.

periodización que nos permitiera visitar el período 1980-1983 a partir de algunos acontecimientos, particularmente nacionales, que creímos que abrían las condiciones para que la transición se pusiera en marcha y cobrara forma. En este punto, el objetivo que nos guio fue mostrar que no fueron los efectos de la derrota de la Guerra de Malvinas o las elecciones de 1983 los hechos que marcaron el inicio de la transición.

Si bien el foco estuvo puesto en el espacio neuquino y en las acciones políticas abiertas por los principales actores políticos, el escenario nacional no se desechó puesto que lo consideramos como generador del campo de posibilidades contingentes. En este marco, buscamos mostrar el camino gradual y complejo con ritmos vacilantes, fecundos e inciertos que se fue tejiendo en torno a las relaciones, más o menos sobrecargado de tensiones, en un contexto en el cual sus actores se empeñaron en obtener garantías que, bajo ninguna circunstancia, permitieran que resucitara el régimen totalitario. Buscamos explicar el desplazamiento, en el terreno de las posibilidades, del régimen totalitario, como garantía de cambio, como forma de hacer política. De igual forma, buscamos establecer cómo ese lugar vacío lo fue ocupando la idea de un proyecto de reconstrucción democrática que impuso la estrategia de la concertación política como dispositivo para la elaboración de una instancia política común antidictatorial. Se buscó demostrar cómo se configuró una apelación a la construcción de un consenso democrático que constituyera, a la vez, el principio, el fundamento y el resultado de la promesa democrática.¹⁰² En este marco, se intentó demostrar cómo el consenso sobre los procedimientos se convertía en garantía y en compromiso ético. Por lo tanto, la inauguración de una nueva etapa histórica se hacía presente.

En un intento de interpretación del proceso de cambio político en el período 1980-1983, y pese a lo grueso e incompleto de las pinceladas dadas, podríamos afirmar, ya puntualizando en el caso neuquino, que no solo se estaba jugando el establecimiento de reglas de juego democráticas para procesar los conflictos, sino también se estaba dirimiendo un juego de pautas y sentidos para generar y ejercer el poder político. La centralidad partidaria del MPN le imprimiría la dinámica a esta fase de liberalización de la transición, con sus laberintos, complicaciones, contiendas, disputas y acuerdos, haciendo de la transición, una transición a la “neuquina”, en la que el federalismo funcionó como la superficie de inscripción de un debate político.

Por último y con un tono revisionista, fiscalizador y, por qué no, proyectivo, sabemos que valdría la pena avanzar intentando dar respuesta a la pregunta acerca de si el período abordado se trató de una transición a la democracia o a la democratización, o solo una transición desde estados autoritarios, puesto que no es lo mismo tener democracia que gobernar democráticamente, sabiendo que las elecciones se ganan con un tipo de personas –coalición electoral- pero se gobierna con otro tipo de gente –coalición gobernante (Huntington, 1994). Para tal fin, habrá que seguir construyendo interpretaciones más consistentes que las que aquí

¹⁰² Ariana REANO y Lulia SMOLA, cit., 2014, p. 59.

propusimos y alcanzamos. Queda el camino abierto. No obstante, esperamos haber contribuido en algo al respecto.